2 de mayo de 2009

Mis amados hijos, los cielos se maravillan ante lo que ven: estos hombres de Dios que luchan por hacer la voluntad de Dios. Pido la gracia de la perseverancia y la sabiduría para todos y cada uno de ustedes. Dios, en su grandísima y magnífica misericordia, está derramando sobre ustedes, en este preciso momento, la gracia de sobrellevar sus pruebas con alegría y la determinación de esperar en Dios. Hijos míos, cuánta alegría han traído al reino de Dios. Ha habido una gran batalla, y la batalla sigue azotando a esta generación con la división. Estén siempre preparados para mantenerse firmes en sus compromisos, especialmente en aquellos que han asumido en el nombre de la Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

La paz, la paz, la paz de Jesús esté con ustedes.

Gracias por estar aquí esta noche.

Mary Constancio le preguntó a la Santísima Virgen: «¿Qué estaba sucediendo en el mundo y, especialmente, por qué había disminuido el número de personas que asistían a los retiros?». La siguiente fue su respuesta:

Hija mía, estás viendo parte del Castigo: los hombres han elegido hacer su propia voluntad. Han clamado por ser libres de Dios, libres para cometer toda clase de maldades sin consecuencias. Si eligen vivir sin Dios, eligen la muerte; eligen estar en el campo de juego de Satanás, donde no hay misericordia, sino solamente la muerte del alma, del corazón y de su conciencia.

Están viendo y sintiendo la furia de Satanás contra la victoria de la Cruz.

Hija mía, es muy importante que protejas a tu familia con la sangre de mi Hijo: el Cordero de Dios. Así como en los días de Moisés se puso la sangre en los postes de las puertas, así también deben poner esta protección alrededor de sus corazones, de su mente y de su alma.

Esto no es para causarles temor, sino para llevarlos a ponerse de pie y ceñirse los lomos en la santidad de Dios. Han sido llamados a defender el Cuerpo de Cristo.

Veo una oscuridad que cubrió la nación cuando la nueva administración asumió el poder: los demonios de la muerte han sido desatados. Arrepiéntanse si han participado de alguna manera en abortos. Limpien sus manos de cualquier sacrificio de sangre. Tráiganme sus santas alabanzas a Dios, y juntos veremos llegar el triunfo de la Cruz en el tiempo señalado.

Ahora mismo se están realizando toda clase de sacrificios inconcebibles. Solo mediante el sacrificio de la Sagrada y Poderosa Sangre de Jesús se pondrá fin a esto.

Estén siempre preparados para decir que sí cuando los llame. Den un paso al frente y sean Discípulos de la Misericordia.